



Sueño V: el sueño de los justos

Javier López Alós[?]

“...en suma, no ser capaz de aquello que quiera o desee, sólo son limitaciones para la representación y la fantasía, porque en realidad no son tales, ya que tienen su necesario fundamento en la esencia y pertenecen a la naturaleza de la cosa; del mismo modo que el ente libre de esas limitaciones, el ilimitado ente divino sólo es un ente de la representación, de la fantasía y de los sentimientos o del ánimo bajo el control de la fantasía.”

L. FEUERBACH, *La esencia de la religión*, 36.

Sobre el mundo post-mortem hay una gran confusión que todo lo esotérico no ha hecho más que aumentar. Pero conviene saber, yo puedo saberlo, que casi todos los muertos (desde luego todos los de los que yo tengo noticia hasta ayer mismo) ya han resucitado. Sin embargo, siguen durmiendo plácidamente ajenos a su propia presencia porque nadie les ha avisado. Sólo uno, vestido de nazareno, y atento a no molestar, se levantó con las sandalias en la mano para no hacer ruido. De vuelta al mundo de los vivos a nadie se le ocurrió preguntarle por los otros muertos, los que dormían, los que siguen ahí durmiendo.

Yo, aunque morí la semana pasada soy insomne desde los doce años. Fue el mío un final algo violento y el resultado es que no puedo hablar, por eso escribo esta nota antes de irme: si algún muerto despierta y lee esto, que avise por favor a los demás, que están todos resucitados.

[?] Ilustración a cargo de Isabel Albaladejo Gómez.

